



Capital político

Adrián Rueda

jadrian02@yahoo.es

Morena no tardó en perredizarse

La mayoría de los que abandonaron el PRD para brincar a Morena justificaron su huida —dijeron— por falta de democracia interna, corrupción de las tribus y el secuestro del partido por parte de *Los Chuchos*.

Para llegar a su descomposición, el sol azteca necesitó más de 30 años desde su fundación, tiempo en el que ganaron alcaldías, gubernaturas y escaños legislativos federales y estatales.

Desde su fundación, el PRD institucionalizó una estructura de tribus, que cada tres años entraban en cruentas batallas por el poder económico y político que les dejaban los cargos públicos y partidistas.

El triunfo los corrompió y, de ser una esperanza, acabaron siendo un cáncer hasta ser pulverizados en las últimas elecciones. Antes de que el barco amarillo se hundiera, varias ratas alcanzaron a saltar y tomaron el salvavidas que les arrojó Morena.

Pero como tienen el gen perredista, los nuevos *morenos* no necesitaron tantos años para corromper el partido y ser un cáncer, incluso para el propio proyecto que los revivió cuando la mayoría

de ellos estaban políticamente muertos.

Al principio no tuvieron ningún problema en plegarse a su líder máximo, **Andrés Manuel López Obrador**, quien no aceptaba ninguna opinión que no fuera la suya, y así caminaron hasta 2018.

Pero apenas **López Obrador** se alejó, se afianzaron las tribus y **Yeidckol Polevnsky** y su camarilla secuestraron el partido, apoderándose de la franquicia.

Más de dos años tardaron sus enemigos en quitarle el poder y quien llegó en su lugar, **Mario Delgado**, va que vuela para convertirse en otra versión de *Los Chuchos*, pero ahora en Morena; el nuevo dirigente llegó entre señalamientos de corrupción... ¡de sus propios compañeros!

A pesar de eso, ahí siguen todos, tratando de entender la convocatoria de su partido para quienes aspiren a un cargo público, pues las reglas están hechas para que las tribus *morenas*

se despachen con la cuchara grande y la dirigencia nacional tenga la última palabra.

En la Ciudad de México —por ejemplo—, los aspirantes a las alcaldías tienen que registrarse como precandidatos, pero antes los hacen firmar un papel en el que aceptan, sin chistar, toda resolución que tome el partido, a fin de que, si pierden, no vayan de chillones a los tribunales.

Se pueden inscribir todos los que quieran para el cargo, pero se elegirán sólo a cuatro para ir a una dizque encuesta —que sólo la dirigencia conoce— y dar un ganador. Éste es sólo el



primer filtro, pues hay que esperar a que se defina si la candidatura será para un hombre o una mujer.

O sea, el tema de género les puede tumbar la candidatura, a pesar de que hubieran ganado la encuesta *gansito*; su dirigencia tendrá en todo momento la última palabra.

Igual que en el PRD, ¿cuál democracia interna?; es la misma corrupción de las tribus.

Porque no mentir, no robar y no traicionar —que es la máxima que presumen los morenistas para venderse como los incorruptibles defensores del pueblo— palidece en voz de los impresentables *morenos*.

¿O cómo suenan esas palabras si las pronuncian **Martí Batres**, **Lola Padierna**, **Félix Salgado Macedonio**, **John Ackerman** o el propio **Mario Delgado**, por citar sólo algunos?

Morena ya se *perredizó*.



CENTAVITOS

Por cierto, **Batres** quiere que se quite el cando para que los no nacidos en México puedan aspirar a un cargo legislativo. Nadie pensaría que le quiera limpiar el camino a **Ackerman** —el llamado doctor *patito*— para que pudiera llegar a la Cámara de Diputados, porque “nosotros no somos iguales”, juran los de Morena. Además, con **Gerardo Fernández Noroña** ya tenemos.

Como tienen el
gen perredista,
los nuevos
morenos no
necesitaron
tantos años
para corromper
el partido
y ser un cáncer.

